



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 23

24.04.2022

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 5, 12-16)
Salmo Responsorial	Salmo 117 (Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a)
2ª Lectura	De la carta del Apocalipsis (Ap 1, 9-11a. 12-13. 17-19)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 20, 19-31):

Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «**Paz a vosotros**. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «**Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos**».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «**Paz a vosotros**». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «**¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto**».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!»



Las puertas cerradas no podían impedir el paso a un cuerpo en quien habitaba la Divinidad, y así pudo penetrar las puertas. El, que al nacer dejó inmaculada a su Madre. Los clavos habían taladrado las manos, la lanza había abierto el costado, y las heridas se conservaban para curar el corazón de los que dudaran.

La caridad de la Iglesia, que por el Espíritu Santo se infunde en nuestros corazones, perdona los pecados. Por eso, después que dijo «Recibid el Espíritu Santo», habló a continuación del perdón de los pecados y de su retención.

Tomás, viendo y tocando al hombre, le confesaba Dios, a quien no veía ni tocaba. Pero por lo que veía y tocaba, depuesta toda duda, creía; por eso sigue: «**Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío**».

Concilios papales: El Concilio Lateranense IV (1)

Los siete primeros concilios generales, desde el Lateranense I en 1123 hasta Vienne en 1311-1312, pueden ser denominados **Concilios Papales** en la medida que las convocatorias, la presidencia y la promulgación de los decretos fueron realizadas por el papa, bien personalmente, bien a través de representantes. Además, parece ser que los decretos, en términos generales, se preparaban por el papa y su curia antes de que se reuniera el concilio, de modo que el trabajo del concilio consistía, sobre todo, en sancionar esta legislación ya preparada, es decir, los decretos no surgían en su totalidad de la discusión en el aula, como había sido norma en los **Concilios Antiguos**.



Desde luego, para entender los decretos no hay más remedio que leerlos. No son fáciles de resumir. Son extraordinariamente interesantes y tienen algo que decir a propósito de casi todos los aspectos de la vida de la Iglesia medieval. Ofrecen, ciertamente, una comprensión única del cristianismo medieval.

Vamos a empezar por los decretos del **Concilio Lateranense IV** del año 1215, que fue el más importante de los siete concilios generales que estamos tratando y el más extenso en su alcance. Podría considerarse como el Trento o el Vaticano II de la Edad Media.

Se reunió en noviembre del año 1215, convocado por el papa **Inocencio III** con este propósito: «**Erradicar vicios, inculcar virtudes, corregir defectos y reformar costumbres; eliminar herejías y fortalecer la fe, resolver discordias y establecer la paz; eliminar la opresión y fomentar la libertad; inducir a los príncipes y al pueblo cristiano a acudir en ayuda y socorro de Tierra Santa**».

Acudieron más de cuatrocientos obispos, provenientes de todo el Occidente cristiano, además de otros representantes, tanto de la Iglesia como del Estado.

Hubo sólo tres sesiones formales: la inauguración, el 11 de noviembre; una segunda, nueve días después para debatir, calurosamente, las reivindicaciones conflictivas de Federico II y Otón IV; que pretendían ser reconocidos como emperadores del Sacro Imperio Romano, y la sesión final, celebrada el 30 de noviembre, en la que se leyó a la asamblea, y fueron aprobados, los **setenta y un decretos del concilio**. Parece claro que los decretos habían sido preparados, en esencia, por el papa Inocencio y su curia antes de que comenzara el concilio, aunque probablemente algunos decretos fueron sometidos a discusión y sufrieron alguna enmienda durante la celebración del concilio.

Además, los concilios locales que Inocencio pidió que tuvieran lugar en toda la cristiandad, como preparación para el concilio de Letrán, influyeron, seguramente, en el papa y en la curia a la hora de diseñar los decretos, aunque resulta difícil precisar este extremo.

Es de notar que sólo los decretos 1 y 2 tratan de doctrina y teología; todos los demás son de naturaleza disciplinar: lo contrario que en los concilios antiguos. La escasez de decretos doctrinales no significa, en absoluto, que la gente de la Edad Media no estuviera interesada en la teología. Lo que ocurría, más bien, era que el pensamiento especulativo de este tipo ya se realizaba en otros foros fuera del concilio, especialmente en las universidades donde los debates se realizaban con gran pasión e interés.

... Así pues conocimos a unas chicas, que eran de un pequeño pueblo de Burgos que se llama Valdezate. Bueno pues hicimos una buena amistad y en unas vacaciones nos fuimos a Valdezate y llegamos allí, y fue como una invasión macarra, salvaje, del pueblo. Nos convertimos en un peligro social y los mozos de Burgos, gente muy aguerrida, quisieron acabar con nosotros. Dormíamos dentro de una especie de bodega, en una cueva que había sido abandonada. Cogíamos unas corgorzas muy grandes todos los días, nos metíamos en la cueva en los sacos de dormir y no nos enterábamos de nada. Entonces nos echaron unas alpacas de paja seca ardiendo que sueltan un humo impresionante, de tal manera que toda la cueva se llenó de un humo asfixiante; salimos a gatas tosiendo como animales. Luego nos enteramos que quisieron cerrar la puerta de la bodega con un candado, con lo cual allí habríamos muerto de forma segura, y entonces te das cuenta que el Señor te va salvando.



Empezamos a bajar peldaños en nuestra humanidad y en nuestra dignidad. Ya en octavo de EGB nos habíamos dedicado a reventar tiendas y a saquearlas. De ahí pasamos a reventar cabinas telefónicas para llevarnos la recaudación. El siguiente paso fue llegar a los atracos callejeros, que fue un periodo que no duró mucho, pues yo creo que habré dado unos cinco o seis quizás, pero todo el tema éste de los atracos me daba muy mal rollo o sea me sentía muy mal y afortunadamente lo dejé pronto.

En esta época de vez en cuando fumábamos porros, canutos, pero lo que hacíamos de forma diaria era beber como cosacos y, bueno, nos bebíamos hasta el agua de los floreros. Bueno el tema del alcohol era nuestra especialidad de forma que dos de la pandilla acabaron alcoholizados. De hecho, no era muy difícil ni extraño que perdiéramos el conocimiento y finalmente en Valdezate, donde sin padres ni ningún tipo de control nos desmadramos aún más, una vez perdí el conocimiento como consecuencia de una intoxicación etílica, y fue tan asqueroso que cuando me fui recobrando sentía tanto asco de mí mismo, de la corgorza que había agarrado que me sentía horrible, de tal manera que entonces dejé de beber.

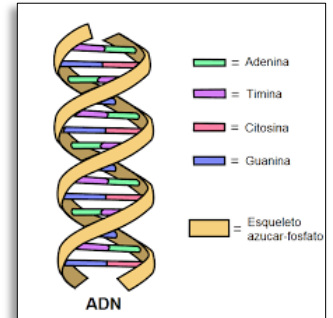
También estuvimos planteando pasar a cosas más serias. En esta época en San Blas, en mi barrio, lo que más se llevaba era el “caballo”. En esta época estuvimos tanteando también con el LSD y nos quedamos a las puertas de dar el paso a drogas mucho más fuertes. Dos amigos míos que no eran de mi panda sí que cogieron el camino de la droga; eran Antonio y Jorge y al poco tiempo dejamos de verlos y creo que se quedaron ahí al acabar con un arpón pinchado en el brazo. En esta época me dí cuenta de que tenía dos salidas, una era dedicarme a la droga sin tonterías, de verdad, y la otra era dedicarme al deporte. O sea tenía dos planteamientos; o bajar de verdad hasta abajo en el tema de las drogas o bien dedicarme al deporte, y, bueno, pues muchas veces entre lo fácil y lo difícil casi siempre me gustaba elegir lo difícil, con lo que por la misericordia de Dios elegí el deporte y entonces dejé el tema de la droga y empecé a hacer deporte como un animal, que ha sido una cosa que me ha acompañado mucho en mi vida, y que fue una tabla de salvación en este tiempo de increencia ya que la Iglesia me parecía una cosa horrible y despreciable.

De hecho, yo me acuerdo muy bien de ir por la calle y ver a un sacerdote y volverme a insultarle. En esta época la Iglesia era algo infame para mí: Me acuerdo muy bien de echarle broncas a mi padre, que era un trozo de pan, por haberme hecho bautizar, que era lo que se llevaba en esa época y haberme hecho también hacer la primera comunión, evidentemente porque tocaba. O sea, abroncarles y regañarles a ver con qué derecho, sin contar conmigo, se habían atrevido a permitir que hiciera la primera comunión. Mi padre no era creyente, pero era un ateo pacífico ya que no era nada militante en su ateísmo o sea no hacía profesión de ateísmo, todo lo contrario que yo, que sí que lo era de forma militante y sí que ponía de vuelta y media todo lo que tuviera que ver con la fe, con la Iglesia. Recuerdo que me hablaron muy bien de Zaratustra que llegó a ser mi Biblia, y que entre otras cosas decía: “yo soy Zaratustra el ateo y busco a alguien que sea más ateo que yo para disfrutar de su enseñanza”. Pues eso me lo aplicaba a mí mismo.



DIOS EXISTE (23) EL ADN

Igual que ocurrió con las proteínas, los científicos menospreciaron también inicialmente la complejidad y especificidad del ADN. Un artículo de una sola página que fue publicado en 1953 en la famosa revista Nature, por dos jóvenes: James Watson, de 25 años, y Francis Crick, de 37, fue el inicio del conocimiento profundo de la molécula del ácido nucleico ADN. Nueve años después se les concedió el premio Nobel de medicina por sus descubrimientos sobre la estructura molecular de los ácidos nucleicos y su importancia para la transferencia de información en la materia viva. El descubrimiento de la estructura helicoidal de la molécula de ADN causó sorpresa en el mundo científico ya que reveló que esta molécula era capaz de **almacenar y transmitir información biológica**, ya que contenía las instrucciones genéticas usadas en el desarrollo y funcionamiento de todos los organismos vivos, de la misma manera que las letras de cualquier texto literario comunican la información impresa, o las notas de una partitura musical.



Hay cuatro compuestos orgánicos llamados nucleobases que conforman los peldaños de la doble hélice. Las dos hebras que conforman la doble hélice del ADN se mantienen juntas gracias a los peldaños que forman las bases nitrogenadas, que son la adenina, la timina, la citosina y la guanina y que actúan como las letras de un alfabeto. Así, cada molécula de ADN, está formada por dos hebras, unidas por los peldaños, cada uno de los cuales está formado por dos de los cuatro tipos de nucleobases presentes en el ADN: adenina que siempre se une con la timina, y la citosina que siempre se une con la guanina.

En el ADN existen los genes que contienen significado, es decir los genes son conjuntos dentro del ADN de trozos de las dos hebras con los peldaños correspondientes que unen a ambas, y que incorporan información. Todas las células de los seres vivos, desde las microscópicas bacterias hasta las enormes ballenas o los gigantescos árboles llamados secuoyas poseen en su ADN la información imprescindible para desarrollarse. Después de numerosos y extensos análisis se ha podido demostrar que el ADN de las células vivas está estructurado de tal forma que, además de contener la información para crear las PROTEÍNAS, minimiza y corrige los pequeños cambios y errores que pudieran producirse en el proceso de la traducción para crearlas. Esto indica claramente que el código genético no puede ser producto del azar, como pretende el darwinismo, sino que apunta a una Inteligencia Superior.

Hay una diferencia importante entre la información biológica y la semántica, es decir los textos con significado. Hasta ahora nos hemos referido a la biológica como aquella que se transmite mediante el ADN. Esta información, aunque sea específica, es decir un conjunto de datos que informan sobre una materia concreta, no puede calificarse de semántica ya que, a diferencia del lenguaje escrito o hablado, el ADN no transmite su significado a un agente consciente, como lo hace un libro o una canción de los Beatles, sino a otras moléculas químicas. De manera que la transmisión de información del ADN se parece mucho a la forma en que lo hacen los ordenadores. Tal como señaló el famoso creador de software, Bill Gates, fundador de Microsoft: «El ADN es como un programa de computadora mucho más avanzado que ningún otro que hayamos creado». El concepto de información biológica recoge tres aspectos que lo caracterizan: complejidad, improbabilidad de que ocurran por azar, y especificidad en la función que desarrolla cada molécula biológica, sea el ADN o las proteínas. ¿De dónde viene esa información? ¿Quién la ha puesto ahí?